

Sabiduría que requiere el camino sinodal¹

¿Qué puede ayudarnos a ver las cosas nuevas que Dios está haciendo entre nosotras y en el mundo?

Una actitud de asombro contemplativo, atención compasiva y esperanza. En la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco nos exhorta: *“Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol, como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa, y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña, y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano.”* (EG n.º 278)

1. El Dios del Éxodo se nos revela como el Dios y el Padre de nuestro Señor Jesucristo

Poder transformador de la solidaridad vulnerable.

El misterio pascual es un poderoso recordatorio de que Dios obra de formas sorprendentes. Esto debería permanecer en el centro de nuestra memoria, porque los seguidores de Jesucristo están llamados a abrazar la sabiduría de la vulnerabilidad. San Pablo nos recuerda que la buena noticia que proclamamos es Cristo crucificado. Lo que el mundo llama debilidad, necedad y fracaso es, de hecho, el poder y la sabiduría de Dios en acción. "Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres" (1 Corintios 1,25).

Ante la cruel oposición, Jesús evitó las reacciones instintivas ante el peligro de la lucha o la huida. Él no buscó vencer la violencia con la fuerza, que es una forma revolucionaria. Ni tampoco escogió el pacifismo escapando o siendo silenciado. Jesús abrazó el tercer camino de la resistencia no-violenta. Él permaneció fiel hasta el final. Al absorber la violencia sin contraatacar o retroceder, sin luchar ni huir, sino perseverando en fiel obediencia al Padre, Jesús desenmascaró las mentiras del poder y sufrió haciéndose solidario con los menos poderosos. Su muerte permitió la posibilidad de la reconciliación y nuevas ocasiones para que tanto los oprimidos como los opresores tuvieran su humanidad restaurada. Ese es el poder transformador de la solidaridad vulnerable a la cual Dios pronuncia un ‘sí’ rotundo en la Resurrección.

Forma contracultural de ser de Jesús.

¿Cómo podemos abrazar la sabiduría de la vulnerabilidad? Significa sembrar semillas de esperanza cuando estamos llorando, y confiar su crecimiento a Dios (Salmo 126). Significa arriesgarnos nosotras mismas y arriesgar nuestro futuro por el bien del mundo y su futuro. Significa aceptar que el cambio no llega a través de la fuerza, sino abrazando al otro, por medio de la reconciliación.

Necesitamos empaparnos de la forma contracultural de ser de Jesús en el mundo. La sabiduría convencional puede decirnos que nosotras solo podemos traer cambio desde una posición de poder e influencia, o que necesitamos controlar la narrativa, o que el fin justifica los medios. Pero Dios no trae la novedad de esta forma.

Sin embargo, quiero señalar que, en el mundo patriarcal, la tentación a la que se enfrentan las mujeres a menudo se invierte. Jesús nos dice que el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida, la salvará (Mateo 16,27). Pero hay diversas motivaciones por las cuales una persona puede perder la vida. Otros querrán quitárnosla pidiendo que nos sacrifiquemos por sus planes o deseos. Negarse a uno mismo para permitir el egoísmo o la destrucción de otros no es vivir desde una vulnerabilidad moldeada por Cristo. Debemos estar convencidas de nuestro inestimable valor a los ojos de Dios para encontrar la libertad interior para darnos a nosotras mismas por amor. Cuando hayamos oído la afirmación del Padre “Tú eres mi querida hija en quien yo me complazco” (cf. Lucas 3,22), tendremos la fuerza para decir ‘no’ a las tentaciones que nos apartarían de la misión, como Jesús hizo en el desierto (Lucas 4,1-12). Algunas veces la tentación es alimentada por el orgullo, pero para las mujeres, concretamente, a menudo las voces a las que se debe resistir vienen de un sentido inadecuado o de una expectativa cultural interiorizada de que nosotras debemos vivir de acuerdo con la voluntad de los otros. Jesús no se dejó pisar, ni tampoco nosotras. La sabiduría nos llama a actuar desde una posición de auténtica libertad. Cuando sabemos que nuestra vida es de Dios y que es preciosa sin medida, la entregaremos por razones adecuadas.

¹ Texto tomado de la Dra. Jessie Rogers, ponencia en la Unión Internacional de Superiores Generales, mayo 2022

2. La sabiduría abraza los mejores objetivos y escoge los caminos óptimos para alcanzarlos

La voluntad de Dios no es que vivamos bajo la voluntad de otros. Es entregar la vida.

¿Qué acciones y valores se nos piden para vivir sabiamente y caminar sinodalmente en un mundo interconectado, emergente, infundido por Dios, luchador y hermoso? Si Cristo semejante a Dios está obrando en y a través de las criaturas de Dios y si Dios está reconciliando todas las cosas en Cristo (Colosenses 1,16), entonces la sabiduría no consiste en el poder sobre o de la imposición de verdades abstractas.

Maneras creativas de ejercer sabiduría.

Más bien, se encuentra en el acompañamiento, en ir junto a otros. Donde hay brotes verdes luchando hacia la luz, la mujer sabia riega, arranca las malas hierbas y espera con esperanza. Ella mantiene una atención compasiva y responde a las necesidades empoderando y animando. Ella tiene la paciencia y la valentía para soportar las tensiones mientras algo nuevo emerge.

Aprovecha la creatividad que Dios le ha dado y atrae la creatividad de otros. Ella no trabaja sola. Profundamente consciente de los vínculos que forman la red de la vida, celebra la vida y el amor que fluye a través de ellos, reparando los vínculos débiles, desbloqueando los destruidos, entristeciéndose por los rotos y forjando los nuevos. Ella construye comunidad, se nutre a sí misma y es apoyada por otros. Ella sigue ampliando el círculo. Esta vida se arraiga y crece en los corazones abiertos, creativos, confiados y dispuestos a aventurarse por otros nuevos caminos.

Existen dos prácticas que son de especial importancia para la sinodalidad: saber cuándo hablar y cuándo permanecer en silencio, y la práctica de la hospitalidad. El orador en el libro del Eclesiastés nos recuerda que ‘todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo’ incluyendo ‘su tiempo el callar, y su tiempo el hablar’ (Eclesiastés 3,1,7b). ¡Qué fácil sería si algunas acciones fueran siempre correctas y otras siempre erróneas! Pero la sabiduría consiste en conocer el tiempo oportuno. El camino sinodal es un proceso de conexión, de escucha y discernimiento, y de hablar de nuestra verdad con valentía. El tiempo para el discurso es el tiempo que sigue a una escucha profunda. Es cuando nos abrimos en verdadera vulnerabilidad al otro.

El discurso honesto es presencia auténtica. También es un tiempo para el discurso cuando nuestra voz puede situar la perspectiva de los excluidos en el centro. Estamos para hablar contra los actos de silenciamiento opresivos o descuidados.

El momento equivocado para hablar es antes de haber escuchado: a Dios, a nosotras mismas y a los demás. El discurso insensato proviene de la irreflexión y suficiencia cuando creemos que lo sabemos todo y no tenemos nada nuevo que aprender. Las palabras pueden ser una forma de asfixiar lo que no queremos oír, porque somos arrogantes o miedosas, o tal vez ambas cosas. "Manzanas de oro con adornos de plata, es la palabra dicha a tiempo" (Proverbios 25,11). La palabra adecuada en el tiempo adecuado crea la posibilidad para la conexión.

¿Y el silencio? Guardar silencio cuando deberíamos hablar es rechazar la conexión o privar a otros de nuestra intuición única. Cuando no se escucha una perspectiva sobre un tema complejo, el discernimiento comunitario hacia una solución puede ser desequilibrado e incompleto. Guardar silencio en el momento equivocado puede dar lugar a que florezca el mal y privar a los necesitados de una defensa. El silencio correcto está al servicio de la escucha atenta. Crea un espacio para la comprensión, la conversión y el crecimiento. El silencio atento es un acto de hospitalidad radical.

La hospitalidad es uno de los distintivos del Evangelio en acción, concretamente cuando se extiende hacia la persona extranjera (Romanos 12,13; Hebreos 13,2). La práctica de la sinodalidad refleja la propia práctica de Jesús de compañerismo inclusivo en las comidas; hace un espacio en la mesa. La hospitalidad no es solo dar de comer al extranjero, sino hacer que ellos ocupen un espacio en nuestra vida. La hospitalidad debe ser tanto humildemente recibida como ofrecida. La sabiduría de la vulnerabilidad reconoce las formas en que nosotros dependemos de la radical hospitalidad de los otros. Estoy pensando en cómo Jesús envió a los 72, diciéndoles que no llevaran consigo nada para el viaje, e instruyéndoles para permanecer allí donde fueran bien recibidos y que comieran lo que les dieran (Lucas 10). La hospitalidad nos recuerda que no somos

autosuficientes; teje hilos para superar la división y el aislamiento. La hospitalidad es esencial para la sinodalidad porque crea posibilidades para la transformación a través del encuentro.

Nuestras Madres Fundadoras

Todo Instituto religioso, para adaptarse y renovarse, debe retornar a las fuentes que le dieron origen². ¿Por qué y para qué el Espíritu empuja a fundar? La Iglesia quiere que se conserven con fidelidad el espíritu y los propósitos de los fundadores³. Cuando éstos reciben el carisma siempre es para el servicio o la utilidad del Pueblo de Dios en un momento concreto de la historia, para una necesidad apremiante y urgente. Intentan reproducir lo más fielmente posible no sólo la vida de Cristo, sino una faceta de su misión redentora en una concreta experiencia de caridad hacia los hermanos.



Teresa Toda ha sido preparada por el Espíritu, con la experiencia femenina completa desde el ángulo humano, en orden a su misión carismática. Muy humana como mujer y madura en su afectividad: doncellez, noviazgo, matrimonio, maternidad, separación del marido, huida del marido, viudez, crianza y educación de una hija. Dios le frena y amarga su juventud con un fin muy peculiar. Lo asegura su hija huérfana: *«Habiendo quedado viuda muy joven, dotada del deseo de buscar la gloria de Dios y celo por la salvación de las almas, abrigaba el pensamiento de retirarse del mundo consagrando su persona e intereses, que eran pocos, a la enseñanza de las niñas huérfanas, principalmente, sintiendo deseos de fundar un Instituto que a esto se dedicase»*⁴.

No cabe duda de que existe una relación íntima y poderosa entre la experiencia humana y sobrenatural con que la embarga y embellece el Espíritu y el Instituto religioso dentro del cual logra realizarla. Una vez más su hija, en el documento más solemne, cuando suplica a San Pío X la aprobación definitiva del Instituto y de las Constituciones, se expresa así: *«Doña Teresa Toda y Juncosa, deseando buscar la gloria de Dios y la salvación de las almas... dio origen a su Instituto... teniendo por objeto, principalmente, la enseñanza de las niñas huérfanas»*⁵.

Nuestros modelos de Configuración

José, asistido con todos los dones del Espíritu Santo, acepta la encomienda del Hijo de Dios, Hijo, a la vez, de María (Mt 1, 24). Para los efectos, Jesús es huérfano de padre. San José suplente los deberes del padre. Gracias a José, la Virgen puede dedicarse a las labores del hogar y ni a ella ni a Jesús les falta alimento, vestido y cama. José trabaja para ellos y por ellos. Por ellos suda, se cansa y se preocupa (Lc 2, 48). Con ellos goza las mayores alegrías y desborda de gozo sobrenatural. Gracias a José no le falta nada a Jesús, ni su cariño. Se cría sano, se hace hombre, crece en edad, sabiduría y gracia (Lc 2, 52), y se prepara para la misión que le confía el Padre: transmitir su Palabra y redimir a los hombres.⁶



Salmo 111,10, Prov. 1, 7; 9, 10, Si 1, 14, Dn. 2, 14-23, Is. 43, 16-19, Col 1, 15-20, Mt 13, 52

Oración-contemplación

- ¿Cuáles son las razones que te han llevado a entregar tu vida como CTSJ? Mt 16, 27
- ¿Cómo vivir la tentación? Lc 3, 22. Lc 4, 1-12
- ¿De qué forma obra en ti la novedad de Cristo como mujer sabia? Col 1,16
- ¿A qué te invita el texto: Eclesiastés 3,1;7b?
- ¿Cómo vives la Inclusión-hospitalidad? Rm. 12, 13; Hb 13, 2; Lc 10.

Terminamos nuestra jornada de retiro compartiendo en comunidad la experiencia vivida con el Señor a lo largo del día.

² Cf. Perfectae Caritatis, 2.

³ *Ibidem*, 2b.

⁴ *Breve reseña de la fundación del Instituto de HH. Carmelitas Terciarias Teresas de San José*, CIVCSVA, Roma. B 80. «Instituir una Congregación para la educación cristiana de la infancia y juventud y en particular de las niñas huérfanas», *Violeta Escondida*, n. 3. «Su venerada madre le manifestó su proyecto de fundar un Instituto dedicado especialmente a la educación de niñas huérfanas y pobres», *Biografía*, 2. «Por caridad ayudó a su madre en la fundación del Instituto dedicado a las huérfanas», *ibidem*, 19.

⁵ El documento va firmado por todas las superiores y fechado el 12 de mayo 1910, CIVCSVA, Roma. B 80.

⁶ Cf. Pág. 190 A merced de Cristo.